

Emilio R. Delgado. *Poesía completa*. Edición y prólogo de Ramón Luis Acevedo. Corozal. Ediciones Corozo, 2015.

Miguel Ángel Náter, Ph. D.
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico

La literatura en Puerto Rico se nutre con la publicación de la *Poesía completa* de Emilio R. Delgado (Emilio Delgado Rodríguez), poeta nacido en Corozal en 1901 y parte importante del grupo de escritores afiliados a lo que Vicente Géigel Polanco llamó hacia 1960 los *ismos* de los años veinte. Otro poeta, cuentista e investigador vinculado con Corozal, Ramón Luis Acevedo, ha realizado la labor ardua de recopilar los poemas y organizarlos según la agitada travesía de la vida que llevó Delgado desde Puerto Rico a España y Estados Unidos, donde murió en Nueva York en 1967. Acompaña a los poemas una semblanza de la sobrina de Delgado, Solange Rivera Delgado, titulada “Mi tío: un hombre árbol”.

El prólogo, titulado “Gloriosa sencillez: vida y poesía de Emilio Delgado”, es valioso por varias razones: ubica al poeta corozaleño en su trayectoria poética desde las euforias del vanguardismo poético de los años veinte hasta su exilio en Nueva York, del cual no regresó a su nativo y añorado Corozal. Si bien es importante la divulgación del único libro que escribió Delgado, titulado *Tiempos del amor breve* (1958), la recopilación de los poemas dispersos conlleva mayor mérito, porque aporta a la develación de un período poco atendido por la crítica, que sigue aferrada a las exposiciones de la “vanguardia” en Puerto Rico a partir del famoso libro de Luis Hernández Aquino, *Nuestra aventura literaria*, y del opúsculo de Vicente Géigel Polanco, *Los ismos de los años veinte en Puerto Rico*. La vanguardia poética en Puerto Rico se desarrolló de forma dispersa en periódicos y revistas. No se publicaron libros que la respaldaran, sino hacia finales de la década con el Atalayismo y *Responso a mis poemas naufragos* del moroveño Graciany Miranda Archilla, y con el otro poemario titulado *Grito*, de Fernando González Alberty. El libro más importante de la vanguardia —a nuestro entender—, *El hondero lanzó la piedra*, de Evaristo Ribera Chevremont, quedó sin publicarse,

del mismo modo que los poemas que formarían el libro titulado *Cofa: 15 poemas vanguardistas*, de Juan Antonio Corretjer. De ahí, la razón que tuvo Antonio S. Pedreira en *Insularismo* y en *El periodismo en Puerto Rico* para afirmar que lo más importante de la “cultura puertorriqueña” se había publicado en periódicos y revistas.

Hace ya algunos años que Ramón Luis Acevedo ha venido realizando una labor encomiable, relacionada con la recuperación de textos de la literatura en Puerto Rico, como es el caso de los sonetos de José de Jesús Domínguez que formarían parte del libro *Ecos del siglo*. A esa publicación se une la edición del único libro de Aristides Moll Boscana, *Mi misa rosa* (1904). Esos dos ejemplos son suficientes para reconocer en Acevedo una preocupación por la poesía modernista en Puerto Rico. Ahora se encarga de la poesía vanguardista en la primera parte de su estudio sobre Emilio R. Delgado y en ese fragmento se desarrolla la mayor aportación de sus hallazgos.

Después de un breve estado de la cuestión sobre lo que la crítica ha señalado acerca del valor de la obra poética de Emilio R. Delgado, Acevedo se ocupa de exponer datos sobre la vida del poeta, para dar paso a sus más importantes aciertos sobre la labor de Delgado en la vanguardia poética de los años veinte. Podríamos afirmar que el poeta se va moviendo con los principales “ismos” —diepalismo, euforismo, noísmo— hasta fundar tres de las revistas significativas del gesto poético de la vanguardia en Puerto Rico: *Faro*, *Vórtice* y *hostos*. Vinculado con José I. de Diego Padró y Luis Palés Matos, Delgado publica su “Soneto diepalista: Amanecer capitalino” en el periódico *El Imparcial* en 1921. No obstante, el eclecticismo era la orden del día. Ese mismo año, Delgado publica en la revista *Puerto Rico Ilustrado* el sonetino titulado “Osadamente”, afiliado al modernismo. Desaparecido el breve quehacer del diepalismo, Delgado se vincula con Vicente Palés Matos y Tomás L. Batista para fundar el euforismo, influidos por el futurismo italiano. Afirma Ramón Luis Acevedo que a pesar de esta vertiente vanguardista, Delgado continuó cultivando el criollismo nostálgico y el apego a la tierra natal, como puede verse en el poema titulado “Matinal”, publicado en *Puerto Rico Ilustrado* en 1923. Como si fuera poco, decaído el euforismo, Delgado se une a Vicente Palés Matos para formar el grupo denominado “Noísmo”, cuyos primeros poemas publican juntos en el periódico *El Imparcial* en 1925.

La aportación de Ramón Luis Acevedo se aquilata más en lo que concierne al derrotero de las revistas que fundó Delgado en la segunda parte de la década del veinte. En relación con el único número de la revista *Faro* –aun cuando no se ha podido encontrar un ejemplar–, el investigador se vale de un artículo de Luis Muñoz Marín publicado en el periódico *La Democracia* en 1926, donde se describe el proyecto de la revista e incluye –lo más suspicaz– un breve manifiesto noísta escrito por Delgado. Acevedo cita las palabras de Delgado en su prólogo. Para esclarecer el final trágico de la revista *Faro*, Acevedo se vale del testimonio de Arnaldo Meyners, expuesto en la antología de la obra de Delgado que preparó en su momento Vicente Géigel Polanco, *Antología en recuerdo de su vida y de su obra*. De este modo, ofrece una visión más clara del derrotero de esa publicación, semejante a la de otro de los voceros importantes en el desarrollo de los *ismos* en Puerto Rico, el periódico o revista *Los Seis*. Del mismo modo sucede con las revistas *Vórtice* y *hostos*, mediante las cuales se observa la importancia del trabajo de Delgado en la divulgación de la poesía del momento, no solo en Puerto Rico sino en el exterior de la Isla, al afiliarse al grupo Amauta de Perú, a los “minoristas” de Cuba y a los “estridentistas” de México.

En carta hológrafa del 29 de octubre de 1937 sita en el *Epistolario* de Concha Meléndez que custodia el Seminario Federico de Onís del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, el poeta y estudioso de la obra de César Vallejo, Xavier Abril, pedía a Meléndez noticias sobre dos escritores amigos suyos: Tomás Blanco y Emilio Delgado. Estoy seguro de que este libro que reseñamos le hubiese llenado de gran satisfacción.